



Día de Hispanoamérica

Iglesias jóvenes, alegría y esperanza

Subsidio litúrgico para la celebración
de la eucaristía



DÍA DE HISPANOAMÉRICA
4 marzo 2018



**Iglesias jóvenes,
alegría y esperanza**



III DOMINGO DE CUARESMA, 4 DE MARZO DE 2018

DÍA DE HISPANOAMÉRICA: «IGLESIAS JÓVENES, ALEGRÍA Y ESPERANZA»

GUIÓN LITÚRGICO

Introducción

En este tercer domingo de Cuaresma la liturgia nos invita a contemplar a Cristo, Templo vivo de Dios, que se entrega para hacer de nosotros el templo vivo de la Iglesia. Así cobra mayor relieve el Día de Hispanoamérica, ya que su lema este año es: «Iglesias jóvenes, alegría y esperanza». Jesús sigue construyendo su Iglesia en el mundo entero, y las nuevas Iglesias son fuente de alegría y esperanza para todos los creyentes. Escuchemos la Palabra de Cristo y que la celebración de la eucaristía haga de nosotros piedras vivas de la Iglesia para que crezca y se extienda en todas partes.

Acto penitencial

Invoquemos a Cristo, Templo vivo de Dios entre los hombres:

- Hijo de Dios, que has puesto tu morada entre nosotros. Señor, ten piedad.
- Hijo del hombre, que sientes celo por la casa de Dios. Cristo, ten piedad.
- Hijo de Dios, que haces a la Iglesia templo del Espíritu Santo. Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

En este domingo la lectura del evangelio nos presenta a Jesús como el Templo vivo en el cual podemos encontrarnos con Dios

en espíritu y en verdad. Purificando el templo de Jerusalén, Jesús manifiesta cómo se debe cumplir con los mandamientos de la ley que Dios ha dado a los hombres: no puede ser un cumplimiento formal y externo, debe ser con el mismo espíritu con que Dios nos los dio. Esta es la sabiduría que Dios nos da en Cristo; así, aunque el templo exterior se destruya, se va construyendo en nosotros la morada eterna de Dios en el cielo.

Ideas para la homilía

La primera lectura nos narra la entrega que Dios hace a Moisés de los mandamientos de la Ley. Esta es manifestación de la alianza que Dios ha hecho con su pueblo; el cumplimiento de la Ley es garantía de la fidelidad del pueblo a la elección y al amor gratuitos que Dios ha tenido con él. «Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos» y son palabras de vida eterna (*salmo*).

Sin embargo, existe el riesgo de entender la Ley de Dios de una manera meramente humana: de quedarse en las normas exteriores, en los ritos del culto o en la piedad superficial. Las palabras de san Pablo en la segunda lectura: «Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría», evidencian las exigencias de una sabiduría humana que busca comprender a Dios adaptándolo a las categorías meramente terrenas. La verdadera sabiduría, la divina, es Cristo. Jesús con su entrega hasta el extremo, hasta destrozarse su cuerpo humano en la cruz, muestra que solo el amor es la verdadera clave de comprensión del misterio de Dios y de la vida del hombre en este mundo.

Jesús purifica el templo construido de piedra para poner de manifiesto que Dios quiere habitar en las piedras vivas que son los creyentes. La Iglesia, Templo del Espíritu Santo, es la continuación de la presencia visible de Dios en este mundo. Con la presencia

de Cristo en la Palabra de Dios y en los sacramentos y la vida del Espíritu se levanta en el mundo entero como signo de la fidelidad de Dios a su alianza y de la respuesta humilde y agradecida de los discípulos de Cristo.

La Iglesia es por eso siempre joven, ya que cuenta con la gracia del Espíritu que la mantiene fiel a su Señor. Además, la enriquece con nuevas Iglesias que se fundan, van creciendo y difunden el Evangelio en todos los pueblos. Por eso, estas jóvenes Iglesias son «alegría y esperanza». En el marco de la Asamblea del Sínodo de los Obispos dedicada a los jóvenes, «el Día de Hispanoamérica nos invita a un nuevo entusiasmo misionero» (*Mensaje*); puede suceder que hablar de una «Iglesia joven» suscite la idea de «una cierta precariedad o adolescencia»; en cambio, en la mentalidad del papa Francisco «lleva también el sentido de una ‘Iglesia en salida’ [...] una Iglesia que no se queda anquilosada en las formas o en esquemas petrificados en el tiempo, sino que se renueva constantemente por su creatividad misionera» (*Mensaje*).

Las palabras del santo padre en Colombia dirigidas a los jóvenes: «¡No se dejen robar la alegría y la esperanza!» se dirigen también a la Iglesia porque «la Iglesia necesita hoy transformarse. Especialmente en referencia al anuncio del Evangelio a los jóvenes, se debe continuar el proceso de conversión pastoral, para que los métodos, las formas y el lenguaje se adapten siempre mejor a la nueva realidad y sean un conducto adecuado para que la semilla del Evangelio encuentre un terreno adecuado y eche raíces profundas» (*Mensaje*).

Siguiendo el ejemplo de María, la joven discípula del evangelio, se invita en este Día de Hispanoamérica a «todos los católicos de España, especialmente a los más jóvenes, a no dejarse robar la alegría y la esperanza que provienen de Cristo, y a sentirse destina-

tarios principales y directos de su Palabra de Verdad. Y al mismo tiempo los invito una vez más a renovar su vocación misionera. ¡El mundo necesita de su testimonio alegre y esperanzador! ¡La Iglesia necesita de su vitalidad y de su entusiasmo!» (*Mensaje*).

Oración de los fieles

A Dios, que ha sellado una alianza con su pueblo, dirigimos nuestra oración confiada en su amor eternamente fiel.

- Por la Iglesia, para que -como templo de Espíritu- avance por los caminos de la conversión y de la renovación permanente. Roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos y todos los responsables de la misión universal de la Iglesia, para que proclamen la fidelidad de Dios a su alianza entre todos los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, especialmente de América Latina, para que se preocupen de la vida de las personas y de los pueblos y la convivencia se construya en la paz y el amor. Roguemos al Señor.
- Por los misioneros y misioneras que desarrollan su labor en América Latina, para que hagan de sus comunidades presencia de Dios en Cristo por el Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, para que contribuyamos al crecimiento de la Iglesia como piedras vivas del templo de Dios. Roguemos al Señor. Escucha, Padre eternamente fiel, las súplicas de tu pueblo, y dale el don de la fidelidad a la alianza que has sellado con él en Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición de ofertorio

Traemos el pan y el vino para que se transformen para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

También presentamos el cartel de este Día de Hispanoamérica para recordar nuestro compromiso de orar por ella y ayudarla.

A los pies del altar ponemos la ofrenda que nuestra comunidad cristiana hace de ayuda económica para los misioneros y misioneras en América Latina.

